

Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

El don profético en las Escrituras y en la historia adventista

Lección 3

17 de Enero de 2009

Los dones espirituales y la profecía

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo”* (1 Corintios 12:4-6).

Introducción

Todo puede falsificarse, incluso los dones espirituales y el don de profecía. Tal como lo afirma la Lección, nosotros, los adventistas, creemos en los dones espirituales. Un don concedido por Dios tiene un propósito útil, no para una mera manifestación pública, como si fuera una presentación de lo que es capaz el poder de Dios.

Por ejemplo, los ilusionistas inventan trucos que parecen milagros. Y con eso ganan dinero y –en algunos casos– mucho. También logran hacerse de fama. Lo hacen para exhibirse en público, y cuantas más personas asistan, mejor para ellos. No sucede así con los dones espirituales. En todos los casos en los que alguien dice poseer dones espirituales para exhibirlos en público, como por ejemplo en una transmisión televisiva, ya no podemos confirmar que los sean. Pueden ser cualquier otra cosa de las muchas alternativas existentes, incluidas las “señales y prodigios” de Satanás.

En estos días, los últimos de la historia del pecado, habrá una intensa manifestación de poderes que no son de Dios, sino falsos. Aparecerán para engañar. Si hay algo que le fascina al ser humano, es la capacidad de conocer el futuro. En este punto, Satanás ejercerá todo el poder de su engaño, además de toda clase de exhibición de capacidades que puedan ser confundidas con los dones de Dios. Muchas de estas supuestas capacidades serán bastante groseras, pero siempre habrá gran cantidad de personas dispuestas a creer en ellas. Es grande el número de gente predispuesta a creer en todo lo que no tiene ningún fundamento. Por ejemplo, un médico graduado, con su residencia cumplida, con la matrícula en el Consejo Profesional, muchas veces es cambiado por otra persona, que no ha estudiado medicina, que se hace parecer por médico. Muchos lo van a ver porque creen que tiene poderes superiores, misteriosos, que los verdaderos profesionales no logran tener. Especialmente si cobra menos. En caso de que aparezca alguien que coloque un cartel en la ruta que diga “Médico poseedor de poderes especiales, capaz de sanar cualquier enfermedad”, seguro que multitudes irán. Y este milagrero puede no tener ninguna instrucción ni un don de Dios, pero a eso a mucha gente ni le interesa, tiende a creer en lo que es falso. Esta es una de las características del pecado, es por eso que surgen tantos charlatanes a los que les va bien mientras que la policía los arreste.

Por eso debemos estudiar los dones espirituales con profundidad. Es un tema bastante polémico, extremadamente conflictivo, y de grandes repercusiones en nuestros días. Todos necesitamos estar informados y actualizados para saber si tal o cual manifestación proviene de Dios, de los hombres o si viene de Satanás. El engaño está aumentando, ya sea de parte de Satanás, o de parte de hombres y mujeres.

Dones espirituales

La Biblia ejemplifica algunos dones espirituales. No son todos, la cantidad de dones es muy grande. En estos días deben existir dones que no existían en aquellos tiempos, en los cuales la iglesia comenzó. La lista que encontramos en el texto bíblico que la Lección aporta incluye los siguientes dones: profecía, ministerio, exhortación, contribución (de recursos); liderazgo, sabiduría o entendimiento, conocimiento, fe, sanidad, milagros, discernimiento de espíritus, capacidad de hablar lenguas extranjeras, capacidad de comprenderlas, apostolado y socorro. Pues bien, nadie recibe todos los dones. Únicamente Dios posee todas las capacidades o aptitudes. Eso quiere decir que para que la iglesia posea todos los dones, necesita que todos sus miembros actúen unidos entre sí por lazos de amor. Y aunque sea el Espíritu Santo el que distribuya los dones según su voluntad, nosotros debemos procurar los mejores dones. ¿Pero cuáles son los mejores dones? ¿Será el don de profecía? ¿Será el don de sanidad? ¿Será el don de hablar en lenguas? Estos dones son muy valorados, ¿no es así? ¿Pero puede ser ese el criterio para saber cuál es el mejor don? El mejor don depende de cada persona. Es el mejor en la medida en que la persona se desempeña bien. Por ejemplo, genera mucho impacto el don de hacer milagros, eso es verdad. Pero para ti tal vez el mejor don sea el de enseñar, pues para tu perfil personal es el más adecuado. Quizá a ti te gusta mucho enseñar; por lo tanto, pídele al Espíritu Santo que desarrolle en ti ese don, y te sentirás muy bien hacer un muy buen trabajo.

Como no todos reciben todos los dones, así también un miembro no debe ser responsable de hacer todo. Cada uno debe dar lo mejor de sí en aquello en lo que el Espíritu Santo lo dotó con capacidades. Así, algunos podrán tener un solo don. Además, todos tenemos al menos un don. Y en aquello que fuimos dotados por el poder de Dios debemos contribuir para el perfeccionamiento de los santos, para la evangelización y para la edificación del cuerpo (iglesia) de Cristo, a fin de obtener el pleno conocimiento de Dios y llegar a la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:12). Este es el propósito de los dones. ¿Notamos que no hay don que sirva para la exaltación individual? No hay un don que promueva el egoísmo.

En estos días, ¿continúan siendo distribuidos esos dones? Si, con seguridad. Pero debe haber más. Por ejemplo, el don o arte de diseñar ilustraciones, el don de utilizar los recursos informáticos para la evangelización, el don de comprender los tiempos actuales en el contexto profético, el don en las diversas ramas de la ciencia, el don de la investigación científica, el don de la organización de eventos, el don de la ingeniería, el don de la arquitectura, el don de la empatía, el don de la visitación, el de recibir a las personas que llegan a la iglesia, etc., etc. La lista es ciertamente enorme, pero los objetivos continúan siendo los mismos de los tiempos iniciales: perfeccionar a los santos, concretar la obra de evangelización que Jesús nos inculcó y edificar a la iglesia.

Los dones espirituales en la iglesia hoy

La pregunta que la lección formula es: ¿Son todos los dones dados a la iglesia todo el tiempo, hasta el fin? La respuesta sugerida en los textos bíblicos presentados es algo

frágil, no permite una total seguridad para una comprensión segura. Hay un versículo que aclara muy bien esta cuestión. Los dones espirituales desaparecerán algún día. ¿Pero cuándo?

El versículo al que hacemos referencia es 1 Corintios 13:8. Allí se nos dice que el amor jamás acabará, pero que sí lo harán la profecía, las lenguas y la ciencia. La pregunta que surge es: ¿Y cuándo? El propio capítulo tiene la respuesta: Hoy conocemos el amor (Dios y sus virtudes) sólo en parte (versículo 9). Pero cuando venga todo lo que es perfecto (Segunda Venida de Cristo), entonces conoceremos todo, y desaparecerá el conocimiento parcial (versículo 10), pues todos veremos cara a cara lo que ahora conocemos sólo en parte. Por cuanto permanecerán la fe, la esperanza y el amor, y el mayor de estos tres es el amor (versículo 13), el amor jamás acabará (versículo 8).

¿Qué quiere decir esto? Recorriendo los versículos que sugiere la Lección, entendemos que los dones espirituales fueron necesarios para el inicio de las actividades de la iglesia, y se mantuvieron durante su existencia a lo largo de los siglos conforme a la necesidad, y estarán –o ya están siendo– intensificados en el final de esta historia de pecado. Pero, al retornar Jesús, estos dones cesarán, pues dejarán de ser necesarios. Desde allí en adelante ya no necesitaremos profetas, ni ninguno de los dones, todos conoceremos plenamente lo que hoy sólo es posible conocer en parte.

¿Para qué las personas en la iglesia reciben dones? ¿Cuántas personas reciben los dones? Son distribuidos, como ya hemos visto, para que los santos conozcan a Dios y sean como Cristo es. Ahora, esto todavía no se ha alcanzado, por lo que los dones continúan siendo distribuidos a todos aquellos que sinceramente deseen tenerlos, para alcanzar los fines a los cuales están destinados.

Después de que Jesús vuelva, ¿necesitaremos esos dones? En rigor de verdad, sí, pero será de otra manera. No siempre tendremos que obtener más conocimiento de Dios, quien es la finalidad de todos los dones, Pero en el cielo todos tendremos naturalmente esos dones, que aquí se perdieron a causa del pecado. Lo que queremos decir es que los seres humanos no tenemos naturalmente esos dones espirituales. No los tenemos porque el pecado los ha menguado a lo largo de los siglos. Por lo tanto, a nosotros, pecadores que aún así queremos dejar de ser pecadores, Dios nos “devuelve” los dones que Adán y Eva poseían naturalmente, y que le fueron otorgados cuando fueron creados. “El propósito de la redención no es siempre borrar el pecado, sino devolverle al hombre aquellos dones espirituales perdidos a causa del poder limitador del pecado. El dinero no puede ser llevado a la otra vida; allí no será necesario. Pero las buenas obras realizadas para ganar a personas para Cristo, la fiel administración de los tesoros confiados por Dios, serán transportadas a las cortes celestiales” (*Meditaciones Matinales* 1983, p. 39).

Comprendamos mejor todo esto. Tomemos como ejemplo el don de entender las maravillas de la naturaleza como creación divina. Este es un don moderno. Pero muchos hombres de ciencia, que estudian la naturaleza, por no poseer el don de parte de Dios, a pesar de lograr descifrar las complejas leyes naturales, no logran ver en esos descubrimientos que hay un Dios que creó todo en eso que ellos están estudiando. Por otra parte, hay personas humildes, que no tienen tanto conocimiento, que fácilmente pueden ver en una flor, en su compleja belleza, que eso sólo puede venir de un Ser inteligente como Dios. Así, estas personas conocen a Dios cada vez más, pues ellas tienen el don del conocimiento perfecto, esto es, la capacidad de relacionar las maravillas con su Autor. Muchas capacidades que hay hoy, en gran abundancia, no son dones de Dios, pues no

contribuyen con la finalidad por la cual son dados todos los dones. Por otro lado, personas que tienen esas capacidades pueden convertir esas aptitudes en dones espirituales si Dios obra en ellas. Así, sirven a los propósitos divinos. Por ejemplo, tienes la capacidad natural de socorrer a las personas, pero que nunca se ha dedicado a Dios. Esta capacidad no será otra cosa que algo natural en ti, desarrollada a lo largo del tiempo por medio del estudio y la práctica. Pero un día te entregas a Dios. Entonces sientes un gran deseo de ayudar a los demás. Dios pronto obra en tu aptitud natural y la transforma para que sea un don espiritual, tal vez un más entre otros que tú tendrás. Ahora tu aptitud natural, adquirida a lo largo del tiempo, no servirá únicamente como medio de sustento, sino también para la edificación de la iglesia. Pero presta atención, los dones espirituales también pueden ser concedidos de manera sobrenatural, de un instante a otro, en la medida en que Dios lo crea necesario. Así son concedidos, por ejemplo, el don profético, el de hablar lenguas extranjeras, y otros, siempre que sean necesarios, y nunca para ser meramente exhibidos como una ventaja que se tiene sobre las demás personas.

Es bueno destacar el hecho de que todo en lo que somos capaces, y que es bueno, proviene de Dios, ya sea que lo sepamos o no, utilicémoslo para la causa de Dios, o no.

Querido lector, ¿tienes algún don espiritual? Si tú confías en Dios como un niño, si te sientes dependiente de Él, es seguro que al menos tienes un don. Y si tienes uno, es seguro que ese don será tan poderoso que valdría por varios. O quizá tengas varios dones. ¿Cómo puedes saberlo? Porque si tú perteneces a Dios, es seguro que Él te estará utilizando según sus planes. ¿Sabes algo más? Cuánto más nos acerquemos al final de la Historia, más intenso será el poder de tus dones. Pero permíteme un consejo: participa del perfeccionamiento de tus dones. Debes conocerlos, y hacer tu parte para que ellos no sólo permanezcan en ti, sino que se vuelvan más útiles para Dios.

Dones falsificados

Aquí surge una pregunta importante. ¿Tiene Satanás alguna oportunidad de victoria? Nosotros sabemos que no, pero él quizá entiende que sí. Su forma de pensar quizá tenga sentido, pero nosotros sabemos, por la profecía, que no terminará bien. No obstante, él no desistirá de luchar, aún cuando al final del milenio, todos sus seguidores se den cuenta que se dejaron engañar. Este es el contexto de las falsas manifestaciones espirituales de estos días.

Entendámoslo mejor. Estamos llegando al final de la milenaria guerra entre Satanás y Dios, y nosotros estamos involucrados en ella. Nosotros somos el blanco. De un lado, Satanás quiere nuestra sumisión. Del otro lado, Dios quiere salvarnos de ese sometimiento, para vida eterna. Para lograr lo que quiere, Satanás apelará a toda forma de engaño. El está desesperado, y cuando más desesperado esté, más utilizará el engaño, puesto que no tiene otra alternativa. A su vez, Dios, para lograr lo que desea, utilizará maneras de revelación para mostrar quién es Él y cómo es Él. Mientras que Satanás engaña, Dios dice la verdad.

Una de las maneras de comunicación es a través de los dones espirituales, y hay muchos. Dios hará que surjan esos dones, en la clase y en la intensidad que sean necesarias para los fines que ya conocemos. Pero Satanás no dejará, al menos no cejará, no para aclarar, sino para engañar. El quiere lograr conquistar la mente de las personas. Dios desea que las personas lo conozcan y opten libremente por él. Eso lo logra revelándose, o sea, mostrando cómo Él es. El nos ama, y quiere que nosotros entendamos eso. Para eso, en aquellos que ya lo conocen, Él desarrolla dones para que puedan co-

nocerlo mejor y especialmente para que puedan ayudar, conforme los dones que poseen, a que otros puedan también conocer a Dios y decidan obedecerle. Lo harán por la palabra, pero especialmente por el testimonio que confirme esas palabras.

Por otra parte, si Satanás les revelara a los hombres cómo es él realmente, todos huirían de él, y no lograría conquistar ningún adepto. Él necesita el engaño. Necesita lograr que las personas piensen que están adorando a Dios, cuando en realidad lo están adorando a él. Para eso necesita mentir, utilizar instrumentos como los que Dios utiliza, pero evidentemente falsos. Así, procura hacer milagros y muchas manifestaciones impresionantes, tal como las hace Dios. Tendrán apariencia de ser operaciones poderosas reales, pero siempre con la finalidad de engañar.

La degeneración de las personas por la acción del pecado ha llegado a tal punto que en muchas personas Satanás ya ni siquiera necesita actuar mediante engaños. Ellas ya saben que le sirven, y prefieren hacerlo. Él les promete algunas cosas, como por ejemplo, dinero, prestigio y poder. Hay gente que ansía estas cosas, y se alían con el demonio. Mucha gente lo adora en su propia iglesia, la "iglesia de Satanás", a cambio de algunos privilegios terrenales. Y no son pocos los que lo hacen. Pero hay mucha cantidad de personas que, para aliarse a Satanás, necesitan ser víctimas de sus engaños.

Satanás necesita entonces un motivo para que las personas sean más fácilmente engañadas. Y la motivación es siempre la misma, desde la campaña de Lucifer en el cielo, desde la caída de nuestros primeros padres: el poder. Es el deseo del poder lo que lleva a las personas a engeguerse a la verdad y convertirse en presas fáciles del engaño. El poder significa riquezas, prestigio, autoridad para dominar a otras personas. De esto sólo escapan las personas que son humildes; las demás, de algún modo, desean el poder. Y es allí donde son víctimas fáciles. ¿Quieres un ejemplo? El famoso y sonado cuento del tío, en el cual todos los días cae alguno. ¿Y por qué? La persona, en el momento en el que el estafador aparece con esa conversación susurrada sobre ganar mucho dinero sin hacer nada, se vuelve ciego a causa de sus ansias de poder, y cae en la estafa fácilmente. Sin embargo, aquellas personas que no desean las glorias terrenales, difícilmente caen en esas fantasías.

Pues eso es lo que Satanás hace. Notemos lo que dice Mateo 7:22, 23. Falsos pastores reclamándole a Jesús, antes del juicio, de que ellos hicieron muchos milagros y señales poderosas en su nombre, pero la respuesta de Cristo será que Él no los conoce. ¿Entonces? Ellos, ansiando el poder, y sirviendo a personas que también lo ansiaban, obtuvieron éxito a través de falsos milagros, sanaciones, enriquecimiento, en nombre de Jesús, pero todo eso obrado por Satanás. Hay una manera de engaño que atrapa a multitudes. Y es una realidad en nuestros días. Casi todos los seres humanos quieren, de alguna manera "aparecer", ni que sea a través de una pintadita en las uñas. Es muy grande la cantidad de gente que quiere distinguirse de alguna manera, de ser vistas, de ser prestigiadas. Y Satanás actúa a través de pequeñas cosas para lograr poder para mayores. Las pequeñas maneras de engaño son tan letales como las más grandes. Las pequeñas son muy útiles para engañar a gente que forma parte del pueblo de Dios. Satanás no está jugando, está intentando llevar a la iglesia entera a una situación en la que ninguna persona espere la venida de Cristo. ¿Cuál es la respuesta de parte del cielo? Habrá una gran prueba en medio del pueblo de Dios, y muchos dejarán los atractivos de Satanás (la mundanalidad), y se convertirán verdaderamente en personas humildes. Pero la mayoría será sacudida, y es para eso que vendrá el zarandeo. Entonces, como dice Elena G. de White, "Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá

mientras la mayor parte de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede otorgar su Espíritu cuando el egoísmo y la complacencia propia se manifiestan en forma tan notoria, cuando prevalece un espíritu que, si se lo tradujera en palabras, constituiría la respuesta de Caín: '¿Soy yo guarda de mi hermano?' (Génesis 4: 9)" [Recibiréis poder, p. 312].

El objetivo de Satanás es imposibilitar la segunda venida de Cristo. Es lograr que la predicación del evangelio no sea concluida, pues así Jesús no podría venir (ver Mateo 24:14). Por lo tanto, cuando la verdadera iglesia de Cristo se levante (y eso ya está aconteciendo), surgirá la fortísima oposición de Satanás, que por medio de leyes opresoras, por medio de señales falsas aún más poderosas, por medio de predicadores falsos, se acentuará. Paralelamente, como ya ha sido profetizado, se acentuará también el derramamiento del poder del Espíritu Santo, concediéndole dones espirituales auténticos a los santos, para concluir la obra de la predicación del Evangelio, conforma Mateo 24:14.

El don de profecía

Como muchos dones, el don de profecía no es difícil de falsificar. En Egipto, los magos de faraón falsificaron varias de las señales de Moisés y de Aarón, aunque no todas. Así también sucede con el don de profecía, uno de los muchos dones que Dios les concede a determinadas personas en determinadas épocas. Notemos cuán fácil es su falsificación. Imaginemos que una cierta persona llega a tu casa y te dice que algo tremendo ocurrirá en el momento menos pensado, y te dice que eso ocurrirá en el último día. Bien, tu te quedas pensando en el significado de eso. Entonces, el último día del año, una enorme piedra cae sobre el techo de tu casa, quebrando algunas de las tejas. Entonces tú dices: "¿Viste? ¡Esa persona sabía lo que acontecería!". Sólo que tú no sabes si fue él mimo quien arrojó la piedra.

Veamos el caso de Nostradamus, que predijo el incendio de Londres. No era un profeta de Dios. ¿No pudo ser Satanás el causante del incendio? ¿Y el hundimiento del Titanic? Pudo también haber sido un acto de Satanás. ¡De Dios seguro que no fue! ¿Y quién mandó a matar a John F. Kennedy? Y así, tantos otros. Es fácil profetizar si después puedes hacer que el hecho profetizado suceda realmente. Además, eso no es profecía. Acostumbro decir que la profecía auténtica es develar la historia antes de que acontezca. Tal poder únicamente Dios lo posee, y le revela el futuro a quién Él quiere.

¿Será que todo lo que acontezca en el futuro, y que ha sido profetizado por adivinos, no de parte de Dios, surja de hechos que sean provocados para que se cumplan efectivamente? Puede que no. Satanás tiene gran poder y es capaz de prever tendencias mucho mejor que los hombres. La ciencia de los hombres ya es capaz de predecir muchas cosas con razonable precisión. Por ejemplo, en las elecciones, y por medio de encuestas, se pueden prever los respectivos resultados. La meteorología puede prever si va a llover, si habrá sequía, si surgirán tormentas, ciclones o huracanes, con admirable precisión. Todo eso son previsiones basadas en las tendencias de las leyes naturales y en los estudios de las leyes de probabilidad, de las leyes de la naturaleza, etc. Pero eso no es profecía, es ciencia.

Pues bien, si hasta la ciencia de los hombres es capaz de lograr interesantes predicciones, imagina cuán capaces son Satanás y sus ángeles, mucho más inteligentes que los hombres. Las previsiones que ellos arriesgan tienen mayor precisión que las humanas. Allí los adivinos de Satanás tienen un poder superior al de los hombres comunes y su ciencia, y causan espanto en quienes no conocen su origen. Piensan que hay un poder

especial en determinadas personas. Pero no es así, hay un espíritu mentiroso y engañoso actuando por detrás, tal como fue el caso de la joven poseída de Hechos 16:16.

Satanás ha llegado al punto de adivinar el futuro de las personas indagando en los muertos. Haciendo esto logra dos engaños al mismo tiempo. Hace que crean que los muertos tienen un alma que no muere, y que las personas que ya murieron (pero cuyas almas “viven”) están en una esfera muy superior a la nuestra, y –por lo tanto– mejor, y por eso pueden ayudarnos. Ese es un engaño muy poderoso. Sólo aquellos que conocen bien las Escrituras son capaces de discernir tal engaño. Este es el don del discernimiento de espíritus.

Predecir el futuro es algo que al ser humano le fascina. Somos todos curiosos en relación al futuro. Queremos saber que es lo que sucederá en los próximos días. Si pudiéramos, pagaríamos grandes sumas de dinero para obtener información relativa al futuro, evidentemente para propósitos egoístas. La humanidad tiene ese punto débil: ansiar información respecto del futuro para ganar algo con eso. Por lo tanto, ese es también un punto en el que Satanás actúa con poder, pues las personas caen fácilmente presas de él. Pero para quien busca el conocimiento que Dios dejó en su Palabra no hay margen de duda sobre cuál es el origen de esas predicciones.

Los dones espirituales y 1 Corintios 14

El antiguo don de lenguas tuvo varias finalidades. La primera es obvia, posibilitar la comunicación entre los mensajeros de Dios y el pueblo extranjero. Eso significa proveer una solución para la antigua confusión de lenguas surgida en tiempos de la construcción de la torre de Babel. En aquella oportunidad se crearon diversas lenguas para confundir un emprendimiento problemático, pero ahora había llegado la hora de predicar el evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”, por lo que se hizo necesaria la provisión de una solución para la deficiencia de los primeros predicadores, pues ellos no hablaban todas las lenguas, ni siquiera de las personas que visitaban Jerusalén, una ciudad cosmopolita.

La segunda finalidad era darle una señal al pueblo de que en aquellas personas había un poder sobrenatural, que había un Dios actuando por su intermedio. El pueblo, por medio de esta señal poderosa, debía darle crédito a lo que estos hombres y mujeres hablaban. Como se trataba de una enseñanza, y toda enseñanza implica que alguien hable en alguna lengua, nada mejor que utilizar el don de lenguas para posibilitar esta predicación a los gentiles, así como utilizar el mismo don como una señal de credibilidad respecto del origen de ese mensaje.

Ciertamente en estos últimos tiempos Dios ya no utilizará el don de lenguas como una señal de credibilidad. ¿Y por qué será? Porque este don ha sido desvirtuado a punto tal que esa señal sólo aumentaría la confusión, a causa de la glosolalia, o sea hablar en lenguas estáticas, o mejor aún, emitir sonidos que no poseen la estructura de ninguna lengua, que nadie entiende, ni siquiera aquél que dice hablar por intermedio de ese don. Nadie entiende nada porque nada se está diciendo. Ese don es más fácil de ser falsificado si el pueblo cree que hacer sonidos con la boca significa donde lenguas y que en eso consiste la obra del Espíritu Santo. Pero ningún profesor de cualquier Lengua estaría de acuerdo con que esos sonidos constituirían un lenguaje. Y es una falsificación tan grosera que es admirable que tanta gente sea engañada tan fácilmente.

En Hechos 2, en la primera manifestación del don de lenguas, está claro que los discípulos hablaban “en otras lenguas”, las cuales eran entendidas por los extranjeros. Es decir, que cada uno los escuchaba en su propia lengua. Esto significa que hubo una comunicación efectiva. Los oyentes entendieron, de modo que preguntaron “¿Y esto que significa?”. Por lo tanto, el impacto de predicar un mensaje en una lengua diferente, la cual no había sido estudiada, fue impresionante. Eran lenguas auténticas, habladas por los extranjeros presentes allí. Es notable el hecho de que los discípulos no hablaban las lenguas de sus oyentes. Ellos recibieron la capacidad de hablar en los idiomas, más de diez diferentes. Y con esto ningún extranjero se vio privado de entender el mensaje, y ningún discípulo habló una lengua para la cual no hubiera nadie que escuchara.

En Hechos 2 todo funcionó perfectamente. Pero el escenario de 1 Corintios 14, por el contrario, había problemas, y muy graves. Los hermanos, al menos muchos de ellos, abusaron del don de hablar en otras lenguas, o de la capacidad adquirida naturalmente de hablar en otros idiomas. Por ejemplo, de vez en cuando se levantaba algún hermano y empezaba a hablar en una lengua extranjero pero que nadie entendía. Por eso Pablo pregunta acerca de la utilidad de eso. Habla para sí, y para Dios, pero la iglesia no entiende nada. En otras ocasiones, varios hermanos hablaban en lenguas diferentes, y al mismo tiempo, por lo que Pablo advierte que hable uno por vez. La orientación de Pablo para el caso de 1 Corintios 14 fue que los pronunciamientos tuvieran la utilidad de comunicarles algo a los demás. Pero la situación ya se había convertido en una ridiculez, puesto que muchos hablaban al mismo tiempo, a punto tal de que si una persona extraña entrara, los calificaría de locos (1 Corintios 14:23). Notemos que allí ellos hablaban lenguas diferentes y verdaderas, no eran imitación de sonidos sin sentido. Es curioso que hoy sean pocos que consideren esto como una locura, cuando hay muchas personas que se reúnen y hacen semejante barullo, que nadie entiende. Hoy es más fácil engañar a las multitudes, aún cuando lo obvio parezca algo sin sentido.

El principal objetivo de hablar en lenguas, entre los corintios, era la edificación de los hermanos de la iglesia. “Pero en la iglesia –dice Pablo– prefiero decir cinco palabras inteligibles, que instruyan a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (1 Corintios 14:19).

Aplicación del estudio

Dios da los dones espirituales para que sean utilizados en su obra aquí en la tierra. Y las aptitudes naturales, las que heredamos, y que desarrollamos, ¿qué hacemos con ellas? ¿También deben ser utilizadas en la iglesia? Sí, todos los dones que los miembros de una iglesia posean deben ser utilizados para las finalidades de la iglesia.

Comprendamos la lógica de los dones espirituales. Estos dones son únicamente concedidos si fueran necesarios, esto es, si nadie tiene un don que sea necesario. Por ejemplo, en el tiempo del Pentecostés, los discípulos no hubieran recibido el don de lenguas si ellos hubieran hablado todas las lenguas de las personas presentes.

Si nosotros desarrollamos por iniciativa propia el don de sanar, y lo queremos utilizar en la iglesia, lo que Dios hace es ayudarnos en tal sentido. Por ejemplo, hay personas en nuestra iglesia que saben mucho acerca de la reforma en la salud y la manera en cómo implementarle en nuestra vida. Hay muchas personas así. No hicieron ningún curso formal, aunque algunas sí, pero compraron libros, los leyeron y los estudiaron, los pusieron en práctica, y así dan charlas, orientan a otras personas, escriben libros, etc. El don que esas personas poseen no es un don espiritual milagroso, fue adquirido. Pero fue adquiri-

do con la poderosa ayuda de Dios, por lo que cuenta con una participación divina, espiritual. Y es un don que resulta de un emprendimiento conjunto entre esas personas y Dios, para la reforma de la salud en la iglesia, y una gran y admirable obra que esas miles de personas realizan, cumpliendo una profecía y preparando a la iglesia para el fuerte pregón y el desenlace de la obra de predicación en este mundo. Por la obra que realizan atraen a muchos para Dios, y ayudarán a preparar a un pueblo para recibir el sello de Dios al final de los tiempos, un poco antes del cierre del tiempo de gracia.

Eso significa que debemos esforzarnos para adquirir dones. Debemos procurar los mejores dones, esto es, aquellos que más se adapten a nuestra personalidad. Y Dios nos ayudará en este esfuerzo. La iglesia necesita una infinidad de capacidades para la realización de la obra en estos últimos tiempos. Podría dar un ejemplo real. Conozco a una persona que era tan tímida que jamás se hubiera presentado en público. En cierta oportunidad fue invitada a ser Maestra de Escuela Sabática en la clase de Jóvenes. Se resistió a aceptar el llamado, pero la persona que la invitó no desistió. Finalmente aceptó a desgano. En su primer día, casi desmayó de tanto nerviosismo, olvidó todo lo que había estudiado, se encontró de pie ante una gran multitud de siete u ocho jóvenes que lo miraban. Esa fue su primera experiencia, una de las más desastrosas de su vida. Pero aprendió a hacerlo, aprendió a enseñar. Después fue llamado a ser profesor en una universidad. Hoy, entre otras cosas, es disertante, y ayuda a miles de personas a entender mejor las lecciones de la Escuela Sabática. Tiene el don de la enseñanza. No fue dado de manera milagrosa, sino desarrollado en conjunto con Dios.

Dios quiere utilizar para su servicio a todos los dones disponibles. Y aquellos que faltan, de alguna manera, Él los proveerá para que sean suplidos directamente por Él, incluso en un momento. Pero si la iglesia dispone de todos los dones, capacitará a esas personas para que utilicen esos dones para que se logren resultados superiores.

Cualquiera, por más insignificante que se considere a sí mismo, puede convertirse con Dios en un vencedor para la eternidad.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Comentario da Lição da Escola Sabatina

© Prof. Sikberto Renaldo Marks

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática